

MUNIBE (Antropología-Arkeología) 57	Homenaje a Jesús Altuna	243-256	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	---------	---------------	------	----------------

Iconografía y economía: un ejemplo aplicado a los orígenes de la escultura ibérica en el área del Bajo Segura (Alicante)¹

Iconography and economy: an example centered on the origins of Iberian sculpture at the Lower course of the Segura river (Alicante)

PALABRAS CLAVE: Iconografía; Cultura Ibérica; Escultura Ibérica en piedra; Influencia fenicia; Sureste España.
KEY WORDS: Iconography; Iberian Culture; Iberian stone sculpture; Phoenician influence; South East Spain.

Teresa CHAPA BRUNET*

RESUMEN

Este trabajo estudia ciertas esculturas ibéricas de piedra representando toros, en el entorno de la desembocadura del río Segura (Alicante). Se considera que estas figuras son las más antiguas manifestaciones de la escultura ibérica en la zona, y se propone su relación con patrones ideológicos de raigambre oriental, relacionados con la presencia fenicia en la zona y las transformaciones que dan lugar a la cultura ibérica. Se analiza la correspondencia entre los animales elegidos como símbolo religioso y político, y las prácticas económicas de las poblaciones de la zona. Se concluye que los toros se vinculan al dominio y explotación agrícola del territorio más que a una ganadería centrada en el ganado vacuno.

ABSTRACT

This paper studies some Iberian stone sculptures representing bulls that have been found at the surroundings of the Segura river's mouth (Alicante, S.E. Spain). It is proposed that these carvings are the oldest examples of the Iberian sculpture, and that they are related with orientalizing ideologies linked to the Phoenician presence on this area, and the consequent birth of the Iberian Culture. The relations between these animals chosen as a political and religious symbol and the economic trends of local population are analysed. It is stated that the bulls are linked to the property and exploitation of new agricultural areas, and not so much with the dependence of a livestock based on cattle raising.

LABURPENA

Lan honek zezenak irudikatzen dituzten eta Segura ibaiaren bokalean (Alacant) zeuden harrizko eskultura iberiko batzuk aztertzen ditu. Irudi horiei eskultura iberikoak inguru horretan utzi zituen lehen adierazpenetakoak deritze eta ekialdeko sustraiko patroideologikoen erlazioa proposatzen da, patroideologikoen inguruan izan zuten presentziarekin eta kultura iberikoari bide eman zioten eraldaketekin erlazionatuta. Erlizioan eta politikan ikur aukeraturiko animalien eta inguruko populazioen ekonomia jardunen arteko korrespondentzia aztertzen da. Zezenak behi-azienda nagusi duen abeltzaintzarekin baino gehiago lurraldeko nekazaritza maneiu eta ustiapenarekin lotzen direla ondorioztatzen da.

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los temas de mayor interés en el estudio del arte paleolítico se centra en medir hasta qué punto los animales representados son un reflejo de la fauna que consumieron los autores de las representaciones rupestres y muebles del Paleolítico Superior. La cuestión no es de trámite, puesto que su observación nos indica un camino para entender el mayor o menor peso económico en la carga ideológica y simbólica que subyace a estas representaciones. Las distintas propuestas

interpretativas del arte paleolítico hacen alusión explícita o implícita a este aspecto. Simplificando mucho, podemos decir que la primera hipótesis del "arte por el arte" defiende que los artistas representaron lo que más les llamaba la atención, sin un proceso reflexivo condicionado por ideas religiosas que estarían lejos todavía de las capacidades mentales de una humanidad demasiado primitiva (HALVERSON, 1987; ver una revisión en GONZÁLEZ MORALES & MORO ABADÍA, 2004). Por el contrario, la propuesta de la "magia cazadora" im-

* TERESA CHAPA, Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid. tchapa@ghis.ucm.es

1) Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto del MCYT, BHA2003/02881, titulado "Espacio, prácticas económicas y modelos sociales: el caso del Alto Guadalquivir".

plicaba una correlación, al menos deseada, entre los animales representados y los cazados, teniendo en cuenta no sólo sus beneficios alimentarios sino su aprovechamiento como fuentes de materias primas para muy distintos fines (REINACH, 1903; BREUIL, 1974). Por su parte, tanto LAMING EMPERAIRE (1962) como LEROI-GOURHAN (1971) defendieron el mitograma como fundamento de las representaciones rupestres, que deberían entenderse dentro de un plano estrictamente simbólico. La correlación entre los restos faunísticos de las excavaciones y los pintados, grabados o tallados en objetos y paneles resultaba, por tanto, un camino imprescindible para definir el peso de la economía en el universo figurado.

Los trabajos de JESÚS ALTUNA fueron pioneros en este sentido, puesto que ya en el estudio de cuevas como la de Altxerri se ponen en relación el registro de fauna y la decoración de los paneles, concluyendo que los artistas no dibujaban lo que más cazaban (ALTUNA, 1976: 237). A partir de entonces esta línea de investigación dio como fruto multitud de trabajos en los años 80 del pasado siglo (ESTEVEZ, 1980; DELLUC & DELLUC, 1981 Y 1984; ROUSSOT, 1984; DELPORTE, 1984; RICE & PATERSON, 1985 Y 1986; SONNEVILLE BORDES, 1986; GONZÁLEZ SAINZ, 1988; CRIADO & PENEDO, 1989; MOURE, 1990, entre otros), apreciándose en general una diferenciación entre las figuras representadas y la fauna consumida, lo que incidiría en el peso esencialmente simbólico de las primeras. Desde luego, estas conclusiones fueron a menudo obtenidas a partir de planteamientos excesivamente simplistas, lo que hizo necesario introducir llamadas de atención respecto a sus resultados (GONZÁLEZ MORALES, 1994). Aún así, la valoración de este aspecto ha llegado a convertirse en un punto de referencia de los estudios económicos y artísticos. En ello ha seguido jugando un papel fundamental el trabajo de J. ALTUNA, que ha continuado profundizando en el tema a través de diversos estudios (ver especialmente ALTUNA, 1994 y 2002).

El enfoque parece válido para ser aplicado en cualquier momento histórico, y precisamente en una ocasión como esta, de homenaje al Prof. ALTUNA, considero que es interesante realizar una aplicación que investigue la importancia de la fauna consumida, y por tanto de la orientación ganadera de la economía en el momento en el que se van a definir los temas principales de la escultura ibérica, y en concreto de sus representaciones zoomorfas. Me centraré en la que considero como más antigua iconografía en piedra del sureste peninsular, la serie de toros diferenciados como

“Grupo B” o “Grupo 1” (CHAPA BRUNET, 1980: 838-841; 1986: 151), que se presentan como las primeras muestras de un universo iconográfico que pronto se enriquecerá con otros animales, tanto reales como imaginarios (leones, caballos, esfinges, grifos, etc.). Mi intención es desvelar si se emplea como primer recurso simbólico a un animal que también constituye una referencia económica fundamental, o si ambos factores corren caminos divergentes. Estas reflexiones se centran en un área geográfica concreta, el entorno de la desembocadura del río Segura, una zona clave en la comprensión de la génesis del mundo ibérico como fruto de unas tradiciones locales abiertas a las novedades vinculadas al fenómeno colonial y comercial mediterráneo.

II. CARACTERÍSTICAS Y CRONOLOGÍA DE LA MUESTRA REPRESENTADA

Las primeras manifestaciones escultóricas correspondientes al mundo ibérico en el cuadrante sureste peninsular son probablemente una serie de esculturas en piedra que representan toros, y que siguen unas pautas de representación muy precisas (figura 1). Son piezas macizas, en las que el animal aparece echado, sin que en la mayor parte de los ejemplares el espacio entre las patas y el vientre sea desbastado. En consecuencia, es el bloque pétreo el principal componente de las figuras, sobre el que quedan marcadas las patas, y del que sólo sobresale la cabeza y un ancho cuello.

Varios elementos llaman la atención en estos ejemplares. Uno de ellos es el interés de los escultores por la representación del sexo, siempre masculino, entre las patas traseras. Su visualización se “facilita” gracias al movimiento lateral de la cola, que gira sobre uno de los muslos para depositar su extremo en el contrario, empleando una solución que se utilizará largo tiempo en la escultura ibérica. Las patas son esquemáticas, sin que haya interés alguno por el detalle volumétrico, que es resuelto mediante formas y relieves convencionales. El cuello suele ser liso, pero en ocasiones se ve cubierto por profundos surcos que hacen alusión, también muy forzada, a unas marcadas arrugas. En la cabeza se sitúan algunos de los rasgos más singulares de estos animales. El primero es el empleo de cuernos y orejas, postizos en muchos casos, que podrían ser metálicos, pétreos o de otro material, y que se encajaban en los profundos orificios preparados con rebajes para enganchar estos elementos. El segundo es la curiosa forma de representación de la boca, que se en-

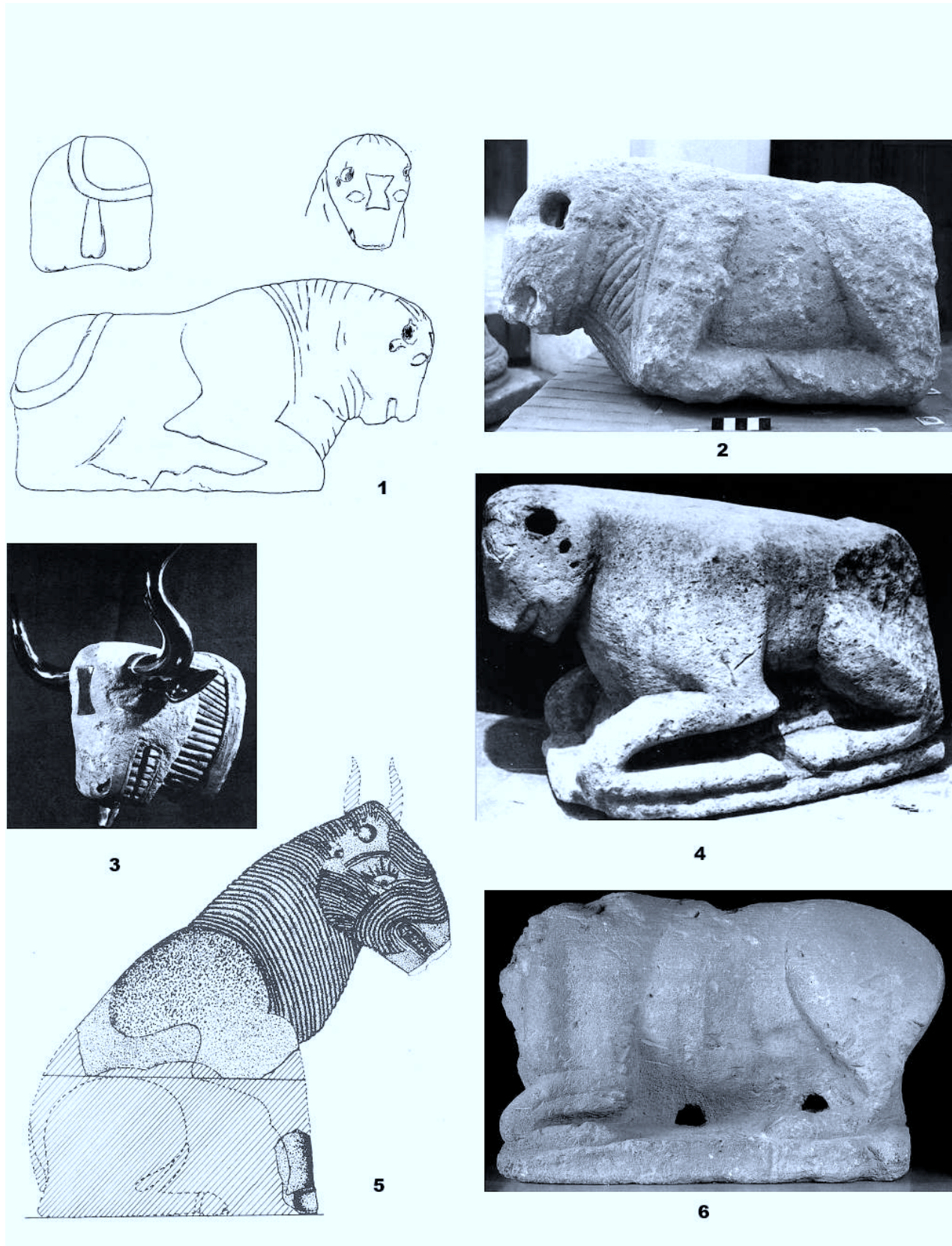


Figura 1.- Toros ibéricos objeto de estudio: 1.- Monforte del Cid (dibujo: M.D. ASQUERINO); 2.- Monforte del Cid; 3.- Villajoyosa; 4.- Sax; 5.- Elche; 6.- El Molar

cuentra entreabierta dejando ver una poderosa dentadura, en un gesto amenazante más propio de un carnívoro que de un herbívoro. En tercer y último lugar, varias esculturas muestran sobre la frente un rebaje en forma de rectángulo vertical de lados largos cóncavos que responde a la morfología del comúnmente conocido como "lingote chipriota" o "piel de toro", que suele asociarse a contextos fenicios y orientalistas peninsulares (ESCACENA, 2002). Estos rasgos son compartidos por la mayor parte de los ejemplares, que configuran un grupo con una marcada personalidad dentro de la escultura ibérica, y en concreto entre las numerosas representaciones conocidas de bóvidos.

La distribución de las piezas (figura 2) también indica una cierta concentración, puesto que se extienden desde Sagunto, en la desembocadura del Palancia (Valencia), a la zona del Bajo Segura, al sur de Alicante, sin que conozcamos ejemplares en Andalucía oriental, una de las áreas que han proporcionado mayor número de esculturas ibéricas. En general se sitúan en la propia costa o en puntos no demasiado alejados de ella. En el primer caso están los procedentes de El Molar (Guardamar del Segura), Villajoyosa, La Albufereta o Elche (Alicante), y en el segundo los de La Carencia y Sagunto (Valencia). Ciertos cursos fluviales parecen haber actuado como caminos de penetración hacia las zonas interiores, Este es especialmente el caso del Vinalopó en Alicante, donde se escalonan las esculturas de Monforte del Cid y Sax. El entorno del Bajo Segura es, por tanto, una zona especialmente cubierta por este tipo de representaciones.

Desafortunadamente, no hay datos que permitan ofrecer un horizonte cronológico y cultural claro para estas piezas. Todas ellas son fruto de hallazgos casuales en contextos que muchas veces no se han documentado. Aún así, pueden hacerse una serie de comentarios que indican algunas características interesantes. Para empezar, llama la atención que las piezas estén sorprendentemente bien conservadas en relación a la mayor parte de las esculturas ibéricas conocidas, y ello no es sólo debido a la solidez del soporte en el que están labradas, sino al hecho de no haber sufrido agresiones apreciables con vistas a su destrucción. La fractura voluntaria con afán destructivo es un hecho repetidamente constatado entre las esculturas ibéricas (CHAPA, 1993, con bibliografía anterior). También hay casos de simple ruina y abandono de los monumentos, que sufrieron los efectos de la erosión, muy activa en materiales como la arenis-

ca en la que habitualmente están labradas las esculturas. Sin embargo, algunos de estos toros presentan un estado excepcional, lo que ha hecho que se conserve la cabeza, y que la superficie presente en ciertos casos un deterioro mayor por las circunstancias de su hallazgo que por los años

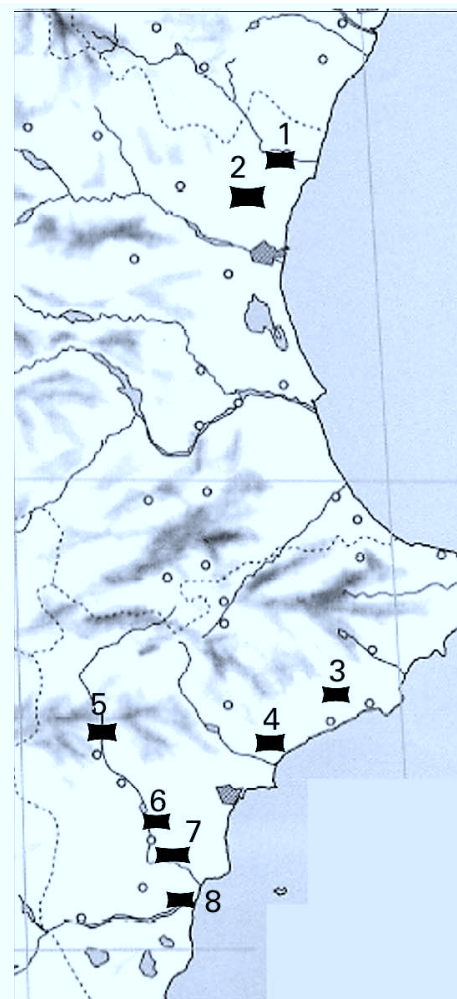


Figura 2.- Dispersión de las esculturas:
1.- La Carencia; 2.- Sagunto; 3.- Villajoyosa; 4.- La Albufereta;
5.- Sax; 6.- Monforte del Cid; 7.- Elche; 8.- El Molar.

transcurridos desde que quedaron enterrados. El ejemplo más llamativo es el del toro de Sagunto, encontrado en realidad 4 km. al norte de esta población, que cuando fue recuperado todavía conservaba las astas de piedra intactas (GONZALEZ SIMANCAS, 1924).

Una buena parte de responsabilidad en este aspecto parece corresponder al hecho que varias de las esculturas fueron encontradas a gran profundidad, como si hubieran sido colocadas en puntos en los que pronto se produjo una fuerte acumulación de materiales. El toro de Sagunto ya citado se encontró a metro y medio de la superficie, y el de Sax al menos a cuatro metros según algunos testigos (SEGURA HERRERO & JOVER MAESTRE, 1995), mientras que los de La Albufereta y Monforte del Cid también parecen haber estado protegidos por fuertes paquetes sedimentarios.

A falta de un contexto cronológico bien documentado, debemos proponer una hipótesis de trabajo fundamentada en algunos indicios revelados en las zonas donde fueron encontrados y en las propias características formales y estilísticas de las piezas. En primer lugar, atendiendo a este segundo criterio, hay que señalar que estos toros no tienen nada en común con la gran mayoría de bóvidos representados en la escultura ibérica, que buscan modelos más naturalistas y prefieren la postura erguida a la echada, quizá como representación petrificada de los animales más adecuados para el sacrificio y relacionados con la divinidad. En estos ejemplares el sexo no está siempre indicado con claridad, y la cola habitualmente cae entre los muslos traseros, lo que evita el tratamiento genital. Tampoco la cabeza muestra convenciones como los cuernos o las orejas postizas, ni la boca se representa abierta, ni se reproduce el rectángulo vertical en la frente. Por el contrario, se hace más hincapié en el dibujo de los adornos que suelen recubrir la testuz y en el estudio de los volúmenes del rostro y cuello. Dado que ambos tipos aparecen en un mismo entorno geográfico, considero que los toros “esquemáticos” objeto de este estudio son un grupo que surgió en un momento concreto no coincidente con el desarrollo de los toros “naturalistas” más habituales en los conjuntos escultóricos ibéricos.

Apenas existen paralelos en la Península de estos bóvidos echados en otros soportes no pétreos. Un toro de bronce proveniente del Cerro del Prado (Guadarranque, Cádiz) (ULREICH & AL. 1990) constituye un ejemplo (figura 3.1). Esta figura ha sido interpretada por JIMÉNEZ ÁVILA (2002: 262-4, fig. 202) como la representación zoomorfa de una

divinidad semita, probablemente Baal. Para entender este tipo habría que volver los ojos a los modelos de Urartu, que se extienden por el Mediterráneo en los s. VIII-VII a.C., a la vez que sus artesanos se desplazan hacia occidente por la presión asiria, incorporando sus piezas a los registros de las tumbas orientalistas etruscas, como ya señaló Pallottino (1976: 1149). En los tipos urartios a menudo los animales –toros, leones– son la base sobre la que se representa a la divinidad, estando los toros ligados al agresivo dios de la tormenta. Es curioso apreciar cómo, en este contexto, toros y felinos mezclan sus rasgos (figura 3.2) hasta conformar seres híbridos poderosos y amenazantes (SALVINI, 1995: 178 y Lam. 14), lo que sin duda era la idea del escultor ibero al mostrar los dientes de los toros, que además doblan el cuello de la misma manera que en estos paralelos orientales.

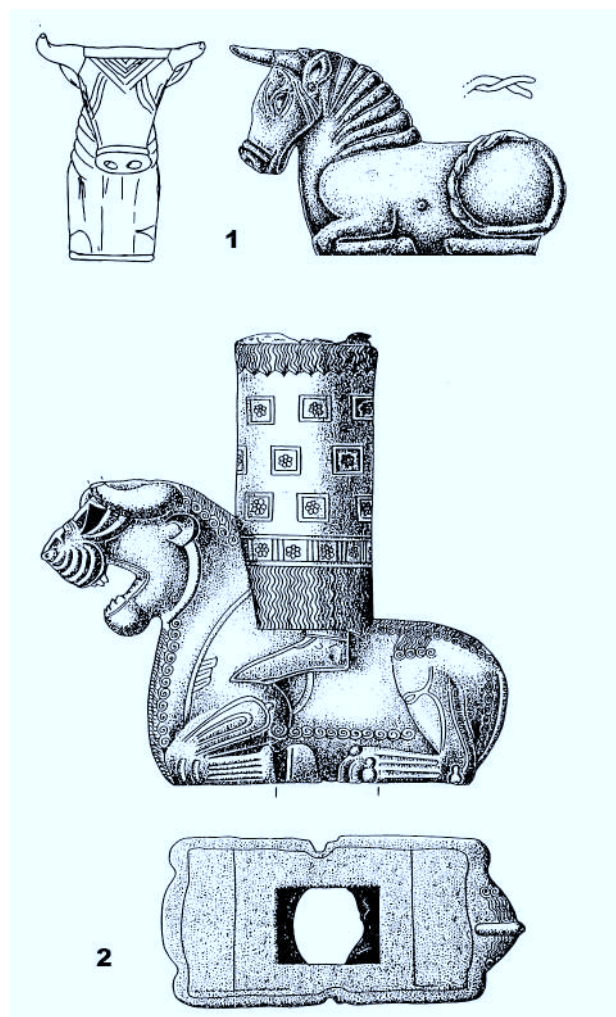


Figura 3.1. Toro de bronce de El Prado (según JIMÉNEZ ÁVILA, 2002); 2. Toro-león soporte de divinidad, de Toprakkale (según SALVINI, 1995).

Por su parte, otro elemento que puede orientar sobre la cronología es la representación en varios ejemplares del ya citado rectángulo de lados cóncavos, probablemente tallado para adosar una placa metálica o de otro material. Su empleo preferentemente en áreas de uso religioso, sean santuarios o sepulturas, informa sobre la importante significación ideológica de este motivo, que también se ha relacionado con una divinidad masculina (SCHAEFFER, 1965, Lam. 166). Las fechas que se manejan para el desarrollo de esta forma son los s. VII y VI a.C. (ESCACENA, 2002), perdurando hasta finales de esta centuria, como lo demuestran las necrópolis ibéricas albacetenses de Pozo Moro (ALMAGRO GORBEA, 1983) y Los Villares (BLANQUEZ, 1999: 70), en donde se dibujan en el suelo asociándose a determinadas sepulturas (figura 4). Todo ello nos habla de una ideología de tipo oriental, asimilada y recreada en la Península Ibérica tras el asentamiento de los colonos fenicios, cuya interacción con la población local y en la génesis de la Cultura Ibérica es cada vez más evidente.

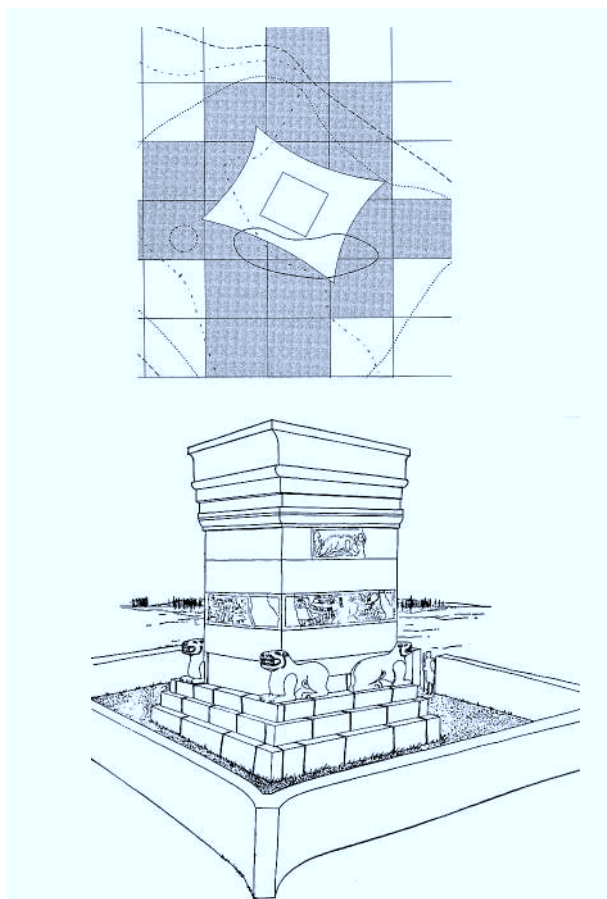


Figura 4.- Torre funeraria de Pozo Moro sobre pavimento en forma de lingote o piel de toro (Según ALMAGRO GORBEA, 1983 y ALCALA ZAMORA, 2003).

Jugando entonces con la hipótesis de que estos toros deben entenderse en un contexto diferenciado y próximo a la ideología orientalizante, hay que proponer un posible horizonte en el que encajarlos cronológicamente con cierta precisión. Planteemos la conexión de estas piezas con el horizonte ibérico más antiguo, en la segunda mitad del s. VI a.C., que es en el que vemos momentáneamente adoptado el símbolo de la piel de toro o lingote en ciertos edificios rituales y estructuras funerarias. En el entorno del Bajo Segura, próximo a la desembocadura de este río y del Vinalopó, se funda un nuevo poblado que inicia la andadura de lo que puede clasificarse sin duda como un asentamiento ibérico de la primera época. Se trata de El Oral, en San Fulgencio (ABAD & SALA, 1993 y 2001), cuya posición se relaciona con varios ejemplares de los toros que aquí estudiamos (El Molar, Elche, Monforte del Cid, Sax), procedentes de un entorno no lejano. En una de sus estancias recién inauguradas, cuyas paredes parecen haber estado enlucadas y pintadas de color rojo y ocre, se dibujó en el suelo el rectángulo de lados cóncavos, empleando para ello arcilla de distintas tonalidades que han subsistido hasta la actualidad a pesar de los fuertes procesos erosivos que afectan a la elevación en la que se sitúa, en las estribaciones de la Sierra del Molar (figura 5). Además, se trata de una construcción con doble entrada, a una calle lateral y a la plaza posterior, algo inusual en el diseño del poblado. La conclusión de sus excavadores es que se trata de una estancia de índole religioso y/o de reunión de los personajes principales del lugar, ya que no sigue las pautas de tipo doméstico propias de las restantes estructuras (ABAD & SALA, 2001: 160-161). La cronología de estos momentos iniciales se sitúa a finales del s. VI a.C., después de los cambios que terminan con el mundo orientalizante anterior.

Tomemos por tanto esta cronología del último cuarto del s. VI a.C. como propuesta más prudente para fechar los toros, aunque nada impide, por sus paralelos y configuración, que se fabricaran antes, en pleno periodo orientalizante y dentro del horizonte que revelan las necrópolis del s. VII y sobre todo de la primera mitad del s. VI a.C. Sin embargo, dado que no tenemos constancia de que en estos momentos se emplearan las representaciones escultóricas, que por el contrario van a ser un rasgo característico de los grupos ibéricos, preferimos optar por la propuesta "tardía". Cierto es que en estos últimos años se ha puesto de manifiesto la existencia de una arquitectura colonial relacionada con elementos decorados y labrados.

Así se documenta en el cercano enclave fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura), en la misma desembocadura del río Segura, cuya fecha de fundación se sitúa en la segunda mitad del s. VIII a.C.. Su nivel IV, al que corresponde la construcción de una muralla fechada entre 635 y 625 a.C., incluye entre los materiales pétreos fragmentos de moldura de gola y estelas-betilo que parecen corresponder a un edificio religioso de una fase anterior. Habría sido necesaria, por tanto, la presencia al menos de artesanos canteros y constructores para levantar estos edificios, en los que probablemente se veneraba una o varias imágenes divinas, antropomorfas o betílicas (GONZÁLEZ PRATS, 1998; 1999; 1999-2000). También en el ambiente tartésico de Andalucía occidental comienzan a aparecer esculturas en piedra cuya existencia antes se consideraba improbable por el carácter preferentemente anicónico de la religión fenicia. La parte inferior de una estatua con un vestido profusamente decorado encontrada en Carmona viene a poner en cuestión estos planteamientos tradicionales (BELÉN & MORILLO, e.p.).

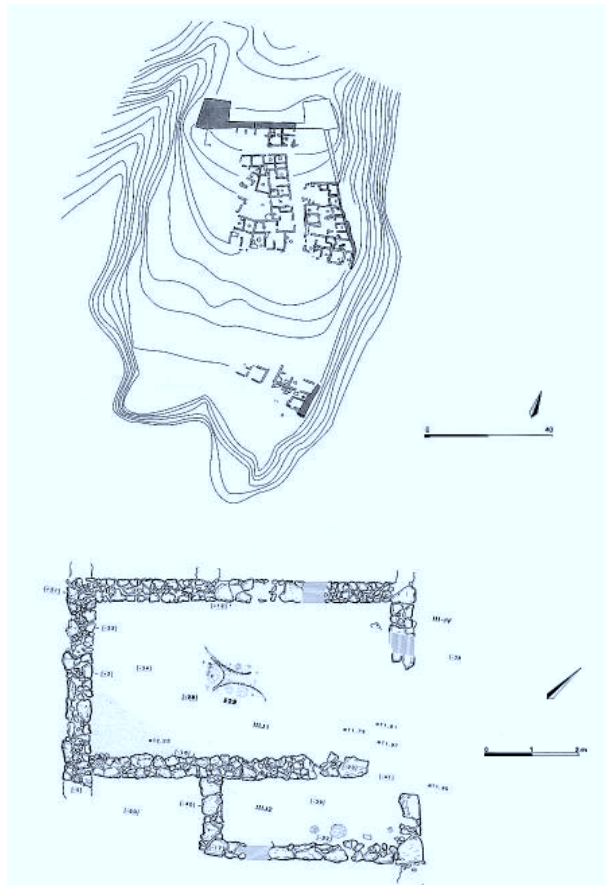


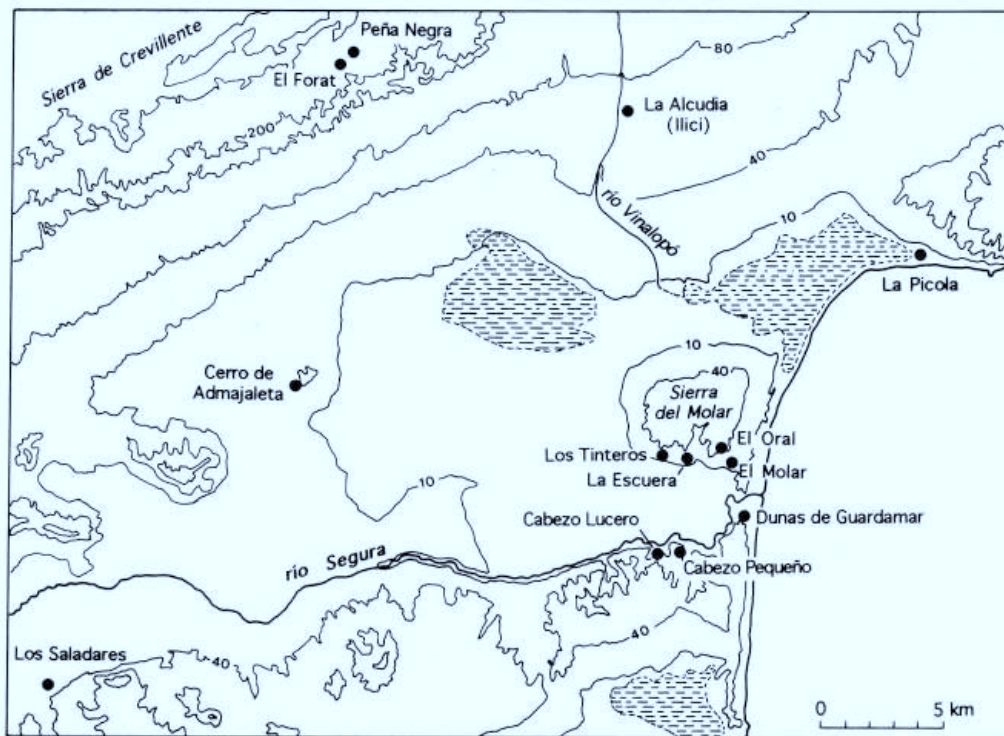
Figura 5.- Plano de El Oral y estancia con dibujo de lingote (según ABAD & SALA, 1993 y 2001).

¿Cuáles eran las bases económicas de los grupos que habitaban la zona en la que han aparecido los toros?. ¿Eran precisamente estos animales los fundamentales en la dieta y en el comercio de mercancías entre la costa y el interior?. Revisemos la evidencia para concretar algo más en este sentido.

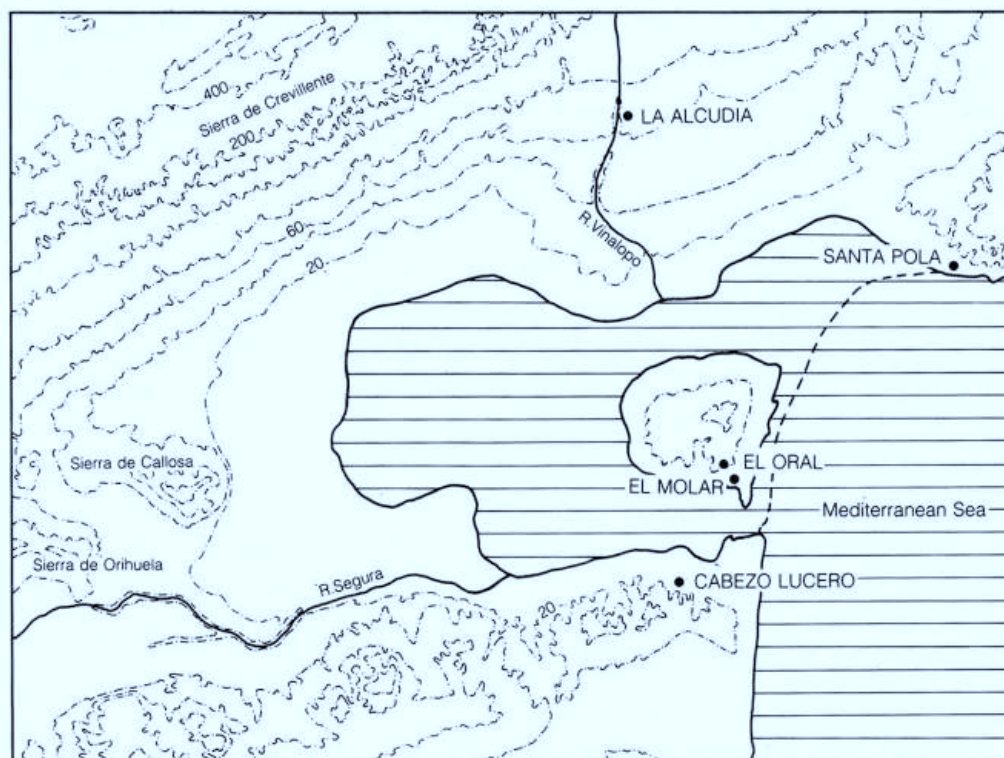
III. EXPLOTACIÓN GANADERA Y BASES ECONÓMICAS

La primera tarea que debe efectuarse para comprender los posibles aprovechamientos económicos de un área geográfica consiste en restituir en la medida de lo posible las condiciones existentes en la época de estudio. En el caso del Bajo Segura, no cabe duda de que el paisaje actual es considerablemente distinto al que existía en los orígenes de la época ibérica (GARCÍA MENARGUEZ, 1992-1993, con bibliografía específica). La fosa tectónica delimitada por zonas montañosas en la que se encaja el río forma una cubeta que fue ocupada por agua marina en épocas de transgresión, pero que quedó progresivamente colmatada por los aluviones del propio río Segura, del Vinalopó y de otros cursos menores, lo que favoreció el aporte de agua dulce y su transformación por tanto en un marjal o albufera, debido a su proximidad al mar. Los sondeos geológicos realizados en toda la zona por un equipo francés (ECHAILLER & LACHAUD, 1980, recogido en GUTIERREZ LLORET & AL., 1998-1999) han demostrado que ya hacia 3950 BP el área funciona de esta forma (MORET & AL., 1995), y quedan por tanto desechadas otras propuestas que consideraban el área del Bajo Segura como un estuario navegable por barcos grandes durante el primer milenio a.C. (SHEFTON, 1995) (figura 6).

Los hallazgos arqueológicos han venido igualmente a mostrar que el paisaje de marjal en época ibérica no debía ocupar un área tan amplia como la que se solía pensar, al suponer que la zona de agua cubriría todo lo situado por debajo de la isohipsa de 10 m. La necrópolis de El Molar, correspondiente al poblado de El Oral y al pie de la Sierra de ese nombre, se sitúa en la cota de 6 m., y al norte de esta elevación, favorecido por los aportes del Vinalopó, se ha localizado un área emergida a una altura de 5 m. s.n.m. que separaría la Albufera de Elche de la laguna de El Hondo, por donde discurriría el camino antiguo entre La Alcudia y El Molar, documentado por profundas huellas correspondientes a las ruedas de los carros (ABAD & SALA, 2001: 174-5 y 185-9). Con estas discontinuidades, el ambiente de albufera o marjal



1



2

Figura 6.- Propuesta de reconstrucción ambiental del Bajo Segura:
 1.- Según MORET *et alii.*, 1995;
 2.- Según SHEFTON, 1995).

se extendería 15 km. al interior, lo que condicionaría las vías terrestres y favorecería el uso de barcas para el desplazamiento por la zona.

El paisaje actual, en el que las antiguas zonas húmedas han dado paso a tierras de cultivo, se debe a las profundas transformaciones dirigidas por el Cardenal Belluga en el s. XVIII (LEÓN CLOSA, 1985), con vistas a la colonización agrícola y a la eliminación de enfermedades de origen palustre (LATOURE BROTONS, 1985: 110). Se desecó entonces un sector de 44 km², creando tres nuevos asentamientos humanos y un sistema de organización y reparto de las nuevas tierras de cultivo.

Las consecuencias sobre el medio de la acción humana y de las variaciones en el régimen climático entre el Bronce Final y la época ibérica son mucho más difíciles de demostrar, pero no hay que olvidar las pequeñas pistas que deben conducir a la investigación a profundizar en este tema. Los análisis sedimentológicos realizados a raíz de la campaña de 1979 en el yacimiento crevillentino de La Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, 1983) mostró la distinta constitución del suelo entre los niveles I (850-700/675 a.C.) y II (700/675-550-535 a.C.), en el primer momento con más componente orgánico, propio de una cubierta vegetal más densa, y en el segundo con condiciones que revelan una mayor aridez (BOX AMOROS & BRU RONDA, 1983: 281-283).

A esto hay que añadir el proceso de invasión de arena dunar que afecta a las estructuras de la muralla fenicia de La Fonteta, y que se fecha hacia 545 a.C. Aunque este fenómeno puede deberse a la combinación de muchas causas, es la falta generalizada de cubierta vegetal lo que favorece su desarrollo, que llegó en el s. XIX a su mayor extensión, cubriendo una parte importante de las tierras de cultivo más cercanas a la línea litoral. En la actualidad el paisaje dunar, fijado por la plantación de pinares, ocupa una extensión de 674 Ha. en la zona de Guardamar, cubriendo todo el yacimiento fenicio –causa de su buen estado de conservación–, y haciendo en general muy difícil la restitución paleotopográfica de la zona (GARCÍA MENARGUEZ, 1992-1993: 69).

El estudio de la capacidad de usos del suelo que elaboran ABAD & SALA (2001: 177-178) revela que la mayor parte del área que rodea la desembocadura del río Segura tiene buenas posibilidades, tanto para agricultura como para pastos (figura 7). Poblados como El Oral, que se acercan a la zona de costa, tuvieron recursos suficientes en su entorno inmediato para mantener un nivel de sub-

sistencia, que podía además ser aumentado con la caza y la pesca, y el aprovechamiento de los recursos salinos para producir alimentos de uso diferido y excedentes comercializables. Estos usos parecen deducirse de los indicadores químicos detectados en los suelos del poblado. Además, existen recursos minerales suficientes en el entorno para nutrirse de herramientas. Lamentablemente, no es posible conocer la cabaña ganadera en este caso, puesto que no han llegado a conservarse los restos de fauna en ningún punto del poblado (ABAD & SALA, 2001: 182).

A esto se unen las insuficientes informaciones procedentes de otros yacimientos próximos, que sufrieron procesos indeseados en el curso del estudio de la fauna (AGUILAR, MORALES & MORENO, 1992-1994, incluyendo comentarios de GONZÁLEZ PRATS), o la publicación del registro faunístico de un yacimiento con muy distintas fases de ocupación como si se tratara de un conjunto único (DRIESCH, 1973). No obstante, el sucesivo análisis de diferentes registros permite elaborar en la actualidad un panorama cada vez más indicativo de lo que fue la explotación ganadera en el momento que estudiamos (RIQUELME, 2001; y, sobre todo, IBORRA, GRAU & PÉREZ JORDÁ, 2003).

Los primeros avances en la valoración de la fauna del yacimiento de Peña Negra hicieron pensar que en la fase I, fechada entre mediados del s. IX e inicios del s. VII a.C., el registro estaría basado sobre todo en el ganado vacuno, que alcanzaría un 57,42% del total. Sin embargo, una segunda revisión del conjunto otorgó a las ovejas y cabras una mayor proporción, aún siendo importante la presencia de vacuno (AGUILAR, MORALES & MORENO, 1992-1994). La primera valoración se consideró coherente con el conjunto de Los Saladares, un asentamiento situado aguas arriba del Segura, en el que los bóvidos se constituían como la fauna más representativa del yacimiento (DRIESCH, 1973). La presencia de humedales y amplias zonas de pasto facilitarían la presencia de estos animales, importantes en la representación del poder (RUIZ-GÁLVEZ, 2001-2002: 147). Hacia el interior del País Valenciano, sin embargo, los rebaños de cabras y ovejas serían más frecuentes, como corresponde a un mejor aprovechamiento del paisaje en estas zonas, como se aprecia en el nivel I del yacimiento de Los Villares (MARTÍNEZ VALLE, 1991). El uso pastoril que revelan diversas cuevas en esta época (MATA, MARTÍ & IBORRA, 1994-1996: 192) nos habla de un movimiento estacional del ganado buscando sobre todo pastos de verano.

A partir del s. VII a.C. todos los yacimientos, excepto Saladares, van a mostrar una preferencia por las cabras y ovejas, pasando el bovino a segundo lugar y el cerdo como tercer animal más consumido. En general se aprecia en esta fase una intensificación productiva, que en áreas del interior de Alicante va unida a la concentración de la población en asentamientos en alto por un lado, y a la ocupación igualmente de las tierras bajas más aptas para el rendimiento agrícola (GRAU MIRA, 2000-2001: 109; ESPI PÉREZ, 2001: 103). La razón de esta intensificación se vincula a la presencia fenicia en el Segura y en general en el ámbito costero, lo que se entiende como un elemento dinamizador de la economía, al requerir nuevos productos para sus mercados e introducir objetos que se integrarían en las poblaciones locales como elementos de prestigio. El impacto fenicio, sin embargo, debió ser más importante de lo que se ha venido considerando hasta ahora, como lo revelan la implantación de las vides y la fabricación de vino en un asentamiento como el del Alto de Benimaquia, en Denia (GÓMEZ BELLARD & GUERIN, 1995) muy a principios del s. VI a.C., o la importante explotación metalúrgica en el área murciana, de la que son testigos los barcos hundidos en el s. VII a.C. en la bahía de Mazarrón con su carga de tortas de plomo (NEGUERUELA & AL., 1995). Sustanciales modificaciones que llevarían aparejadas necesidades de infraestructuras, tecnología y mano de obra, a la vez que un control de las vías de co-

municación. La presencia de ánforas fenicias con vino y aceite en puntos muy alejados de la costa revela que las comunidades indígenas se vieron inmersas en todo este proceso de transformación, que dará finalmente lugar al nacimiento de la Cultura Ibérica.

El dominio del ganado ovicaprino va a aumentar a partir del s. VI a.C., como se revela en La Fonteta, donde el vacuno pierde además importancia frente al cerdo. Esta tendencia afecta también a los poblados indígenas y perdurará a lo largo de la etapa ibérica. Hay que señalar, además, que nuevos animales domésticos van a ir aclimatándose entre las poblaciones locales. Es el caso del asno y la gallina, para los que se reconoce a los fenicios como agentes introductores (IBORRA, GRAU & PÉREZ JORDA, 2003: 50). En general, por tanto, existe una tendencia hacia la ocupación estable del territorio mediante una intensificación productora centrada en las explotaciones agrícolas, que se ven complementadas por una ganadería de ovicápridos de desarrollo local.

En este sentido, a la pregunta inicial de si los toros objeto de estudio, que fechamos a finales del s. VI a.C., reflejan el ganado con mayor peso económico, hay que contestar rotundamente que no. Por el contrario, cuando surgen estos animales, los recursos se han concentrado en una economía mixta con un fuerte peso de la agricultura, a la que también se vienen a unir explotaciones antes poco o nada desarrolladas, como la de la hi-

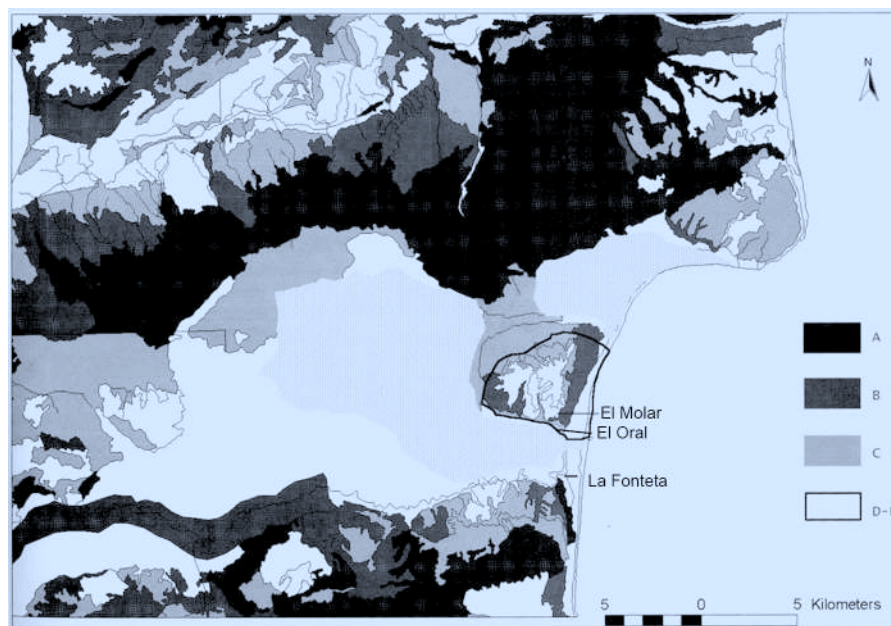


Figura 7.- Mapa de calidad del suelo agrícola: a-B: Buena; C: Media; D-E: Baja (según ABAD & SALA, 2001).

guera, la vid o el granado, presentes en la colonia de La Fonteta junto a un importante peso del cereal (IBORRA, GRAU & PÉREZ JORDA, 2003: 43).

Busquemos entonces las razones para que estos poderosos y amenazadores toros se extendieran como símbolos por todo este territorio. Una de ellas podría ser el deseo de enraizarse en el tiempo de los antepasados, cuando el ganado bovino era mucho más abundante y su posesión sería indicativa de riqueza y prestigio (RUIZ-GÁLVEZ, 2001-2002: 147). La ideología justificaría una situación determinada en sus antecedentes histórico-míticos, en un proceso recreado muchas veces en la Edad del Hierro peninsular. Una segunda razón podría desconectar totalmente el símbolo taurino con el contexto local, en el supuesto de que los toros fueran parte del fenómeno colonial, y correspondieran por tanto a poblaciones foráneas que traerían consigo su bagaje de creencias y símbolos, impuestos allí donde se instalaran. Una tercera posibilidad, aún manteniendo la conexión local, desconectaría a estos animales de su referencia económica, dándoles sólo razones de peso simbólico para su protagonismo. No se representa lo que más se consume, sino lo que más se valora, argumento que podría encajar de una u otra forma con todas estas propuestas.

Una cuarta posibilidad, que recoge matices de las anteriores, es la que creo podría tener una mayor verosimilitud. Los toros de piedra, aun respondiendo a una ideología próxima al horizonte colonial, suponen una opción expresiva propiamente ibérica. El uso de la escultura en piedra de gran tamaño es una fórmula que se mantendrá a lo largo de los diversos siglos de desarrollo de esta cultura, cambiando de escenario y de estilo, pero manteniendo siempre talleres que perpetúan^o ciertos patrones técnicos, como el uso de la piedra arenisca frente a otras posibles materias primas. Hay que pensar, entonces, que fueron las poblaciones locales las que, ya muy vinculadas al fenómeno colonial, eligieron este tipo de manifestaciones como símbolo de sus creencias.

La opción que relaciona animales representados únicamente con animales consumidos se revela aquí, a mi juicio, como un camino excesivamente simple. Las imágenes de los toros, que adquieren ciertos elementos amenazantes como la boca entreabierto dejando ver los dientes, indican una expresión de poder, y su manifiesta indicación del sexo se relaciona con la fecundidad. Todo ello, en un marco simbólico condensado en el "lingote" grabado en la frente. Este conjunto de elementos encaja bien con la apropiación de nuevos

territorios, cuya ocupación queda sancionada con una referencia divina a través de la imagen del toro.

Como hemos visto, a partir de la mitad del s. VIII a.C., el panorama político y económico del Bajo Segura va a sufrir grandes cambios. El establecimiento de los colonos fenicios y la propia evolución de la población local van a marcar nuevos patrones de producción y de ocupación del territorio. Poco a poco, el paisaje va a mostrar una explotación intensificada, y los propios asentamientos se reorganizarán, adoptando nuevos modelos urbanísticos que incorporan una distribución organizada de viviendas de planta rectangular frente a las cabañas subcirculares u ovaladas que constituían el hábitat tradicional. La producción empieza a dejar de ser únicamente local para introducir elementos fruto del comercio a mayor escala, tanto en la importación como en la exportación. Las plantaciones de frutales o de vid van aumentando, añadiéndose al cereal y las leguminosas, y en general deben extenderse los campos de cultivo de los asentamientos previos, así como roturarse de nuevo en los establecimientos recién creados.

En este ambiente de intensificación agrícola y de dominio creciente de las vías de comunicación encaja bien el símbolo del toro, tal y como aquí se representa, asociándose a una divinidad que parece sancionar la nueva colonización del territorio y la fecundidad de los campos, los animales y las personas. Si realmente corresponden a una cronología del último tercio del s. VI a.C., puede que este proceso no fuera totalmente pacífico, al menos en el Bajo Segura. El final de la población de la Peña Negra, fechada en torno al 550-535 a.C., se debe a un incendio tras el cual el lugar no fue ocupado de nuevo. A lo largo de este siglo también va decayendo la colonia fenicia de La Fonteta, y finalmente se asiste a la fundación de un nuevo asentamiento, El Oral, en el que se asume el símbolo de la piel de toro en una posición central. El nuevo modelo político y económico de época ibérica se ha instaurado ya, y no terminará hasta la definitiva ocupación romana de estos territorios. Los toros, bajo otros modelos estilísticos, continuarán siendo un elemento simbólico y artístico de primer orden en ambientes sacros y funerarios.

En conclusión, iconografía y economía van estrechamente unidas, pero a veces los símbolos no son una transposición directa de los elementos que representan, sino del espacio en el que actúan. La ideología da contenido a las imágenes, dotándoles de un campo más extenso y profundo de significación.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. & SALA SELLÉS, F.
1993 El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica. nº 90*. Diputación Provincial. Valencia.
- ABAD CASAL, L. & SALA SELLÉS, F. (Eds.)
2001 Poblamiento ibérico en el bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera. *Bibliotheca Archaeologica Hispana 12*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- AGUILAR, A., MORALES, A. & MORENO, R.
Informe sobre los restos de fauna recuperados en el Corte E (1983-1985) de la Peña Negra (Crevillente, Alicante). *Lucentum XI-XIII*, 73-91.
- ALCALÁ-ZAMORA, L.
2003 *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.
1983 Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrid Mitteilungen 24*, 177-392.
- ALTUNA, J.
1976 Estudio zoológico y paleontológico de las especies representadas en Altxerri. In: J. ALTUNA Y J.M. APELLANIZ: Las figuras rupestres paleolíticas de la Cueva de Altxerri". *Munibe 28*, 1-243. San Sebastián.
- 1994 La relación fauna consumida-fauna representada en el Paleolítico Superior Cantábrico. In T. CHAPA BRUNET & M. MENÉNDEZ FERNÁNDEZ (eds): "Arte Paleolítico". *Complutum 5*, 303-311.
- 2002 Los animales representados en el arte rupestre de la Península Ibérica. Frecuencias de los mismos. *Munibe (Antropología-Arkeología) 54*, 21-33.
- BELÉN, M. & GARCÍA MORILLO, M. C.
e.p. *Carmona. Una ciudad tartésica con estatuas. III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología de Mérida. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mérida.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.
1999 Las necrópolis ibéricas en Castilla-La Mancha. In VALERO TEBAR, M.A. (Coord): *1ª Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*. Iniesta (Cuenca). 2-4 de Mayo de 1997, 49-88.
- BOX AMORÓS, M. & BRÚ RONDA, C.
1983 Análisis sedimentológicos de los estratos arqueológicos de los cortes de 1979 realizados en el sector II de la Peña Negra, Crevillente. In A. GONZÁLEZ PRATS: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la revista *Lucentum*, 281-283. Universidad de Alicante. Alicante.
- BREUIL, H.
1974 *Quatre Cents Siècles d'Art Pariétal. Les cavernes ornées de l'Age du Renne*. Max Fourny. Paris.
- CHAPA BRUNET, T.
1980 *La Escultura Zoomorfa Ibérica*. Universidad Complutense de Madrid. 2 vols.,
- 1993 La destrucción de la escultura funeraria ibérica. *Trabajos de Prehistoria 50*, 185-195.
- CRIADO BOADO, F. & PENEDO ROMERO, R.
1989 Cazadores y salvajes: una contraposición entre el arte paleolítico y el arte postglacial levantino. *Munibe (Antropología-Arkeología) 41*, 3-22.
- DELLUC, B. & DELLUC, G.
1981 La grotte ornée de Comarque á Sireuil (Dordogne). *Gallia Préhistoire 24*, 1-97.
- 1984 Faune figurée et faune consommée: une magie de la chasse? *Dossiers de l'Archéologie 87*, 28-29.
- DELPORTE, H.
1984 L'Art mobilier et ses rapports avec la faune paléolithiques. In R.G. BANDI et al. (eds): *La contribution de la zoologie et de l'Ethologie á l'interpretation de l'Art des peuples chasseurs préhistoriques*, 111-142. 3º Colloque de la Société Suisse des Sciences Humaines, Ed. Universitaires. Friburgo.
- DRIESCH, A. VON DEN.
1973 *Tiernochen von wesphönizischen und phönizisch beeinflussten Ansiedlungen im Südspanischen Küstengebiet*. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Ibersichen Halbinsel 4. Munich.
- ECHALLIER, J.-C. & LACHAUD, J.-C.
1980 La basse vallée du río Segura (Province d'Alicante). Exemple d'étude par sondages électriques d'une plaine littorale. *Bulletin de la Société Géologique de France 3*, 481-489.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.
2002. Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir. In: E. FERRER ALBELDA (ed): *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, 33-76. SPAL Monografías II. Fundación El Monte. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- ESPÍ PÉREZ, I.
2001 Noves dades sobre poblament ibèric i romà a les comarques de l'Alcoià i del Comtat. Les valles de les Puntes, Polop, Serpis mitjà i Alcalà. *Recerques del Museo d'Alcoi 10*, 83-111.
- ESTÉVEZ, J.
1980 *Paleoeconomía y arte prehistórico*. Altamira Symposium, 197-203. Ministerio de Cultura. Madrid.

- GARCÍA MENÁRGUEZ, A.
1992-1993 El Castillo de Guardamar. Nuevos datos sobre el poblamiento ibérico en la desembocadura del Río Segura. *Alebus* 2/3, 67-96.
- GÓMEZ BELLARD, C. & GUERIN, P.
1995 *Los lagares del Alt de Benimaquía (Denia): en los inicios del vino ibérico*. S. CELESTINO (Ed): Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente, 241-269. Jerez de la Frontera.
- GONZÁLEZ MORALES, M. & MORO ABADÍA, O.
2004 Arte mobiliario y arte primitivo a finales del siglo XIX: un ensayo de historia cultural. In P. ARIAS CABAL Y R. ONTAÑÓN PENEDO (eds): *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*, 19-22. Consejería de Cultura. Gobierno de Cantabria. Santander.
- GONZÁLEZ PRATS, A.
1983 Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante). *Anejo I de la revista Lucentum*. Universidad de Alicante. Alicante
1998 La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97. *Rivista di Studi Fenici* XXVI, 2, 191-228.
1999 *La Fonteta. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura*. Guía de la Exposición Monográfica. Universidad de Alicante. Alicante.
1999-00 La Fonteta. la colonia fenicia de la desembocadura del río Segura. *Sapanu. Publicaciones en Internet III y IV*. [http://www.labherm.filol.csic.es].
- GONZÁLEZ SAINZ, C.
1988 Le fait artistique à la fin du Paléolithique. Quelques réflexions. *Préhistoire Ariégeoise* 43, 35-62.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M.
1924 Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto. *Coleccionismo*, Año XII, 133-135.
- GRAU MIRA, I.
2000-2001 La formación del mundo ibérico en los valles de l'Alcoiá y El Comtat (Alicante): un estado de la cuestión. *Lucentum XIX-XX*, 95-111.
- GUTIERREZ LLORET, S., MORET, P., ROUILLARD, P. & SILLIERES, P.
1998-1999 Le Bas Segura de la Protohistoire au Moyen Âge (prospections 1989-1990). *Lucentum* 17-18.
- HALVERSON, J.
1987 Art for Art's sake in the Paleolithic. *Current Anthropology* 28(1), 63-89.
- IBORRA, M. P., GRAU, E. & PÉREZ JORDÁ, G.
2003 Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión. In CARLOS GOMEZ BELLARD (ed): *Ecohistoria de un paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*. Universidad de Valencia. Valencia, 33-55.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.
2002 *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- LAMING-EMPERAIRE, A.
1962 *La signification de l'art rupestre paleolitique*. Picard, Paris.
- LATOUR BROTONS, J.
1985 El Cardenal Belluga y sus Pías Fundaciones. M. CREMADES GRIÑAN (ed): *Estudios sobre el Cardenal Belluga*. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo. Murcia, 107-135.
- LEÓN CLOSA, T.
1985 Aportaciones al estudio de la colonización de la vega baja del Segura. M. Cremades Griñan (ed): *Estudios sobre el Cardenal Belluga*, 211-268. Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo. Murcia.
- LEROI-GOURHAN, A.
1971 *Prehistoire de l'Art Occidental*. Ed. Lucien Mazenod. Paris.
- MARTÍNEZ VALLE, R.
1991 Análisis y clasificación de los restos óseos. en C. MATA PARREÑO (ed): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y Evolución de la Cultura Ibérica*, 255-260. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 88, Valencia.
- MATA, C., MARTÍ, A. & IBORRA, M. P.
1994-1996 El País Valencià del Bronce Recent a l'Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica. *Gala* 3-5, 183-218.
- MORET, P., PUIGSERVER, A., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ, M.J. & SILLIERES, P.
1995 The fortified settlement of La Picola (Santa Pola, Alicante) and the Greek influence in South-East Spain. In B. CUNLIFFE & S. KEAY (eds): *Social complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*, 109-125. Proceedings of the British Academy 86. Oxford University Press. Oxford.
- MOURE, A.
1990 Fauna y medio ambiente en el arte rupestre paleolítico. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, 38-52.
- NEGUERUELA, I., PINEDO, J., GÓMEZ, M., MIÑANO, A., ARELLANO, I., & BARBA, J. S.
1995 Seventh-Century BC Phoenician Vessel Discovered at Playa de la Isla, Mazarrón, Spain. *International Journal of Nautical Archaeology* 24, 189-197.
- PALLOTTINO, M.
1979 Urartu, Greece and Etruria. In M. PALLOTTINO: *Saggi di Antichità. III. Immagini inedite e alternative di arte antica*. Giorgio Bretschneider. Roma. (Publicado originalmente en *East and West* 9, 1958: 29-52). 1122-1146.

- REINACH, S.
1903 L'Art et la magie. A propos des peintures et des gravures de l'Age du Renne. *L'Anthropologie* 14, 257-266.
- RICE, P. C. & PATERSON, A. L.
1985 Cave art and bones: exploring the interrelationships. *American Anthropologist* 87, 94-100.
1986 Validating the cave art - archaeofaunal relationship in Cantabrian Spain. *American Anthropologist* 88, 658-667.
- RIQUELME CANTAL, J. A.
2001 Ganadería fenicio-púnica: ensayo crítico de síntesis. In B. COSTA & J.H. FERNANDEZ (eds): *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos*, 111-120. XV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2000). *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 47. Ibiza.
- ROUSSOT, A.
1984 Approche statistique du bestiaire figuré dans l'Art Pariétal. *L'Anthropologie* 88 (4), 485-498.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.
2001 Hallarse en la encrucijada. El área levantina, entre oriente y occidente. En VV.AA.: ... *Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras*, 137-150. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- SALVINI, M.
1995 *Geschichte un Kultur der Uratäer*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstad.
- SCHAEFFER, C. F. A.
1965 An ingot God from Cyprus. *Antiquity* 39, 56-57.
- SEGURA HERRERO, G. & JOVER MAESTRE, F. J.
1995 *El toro ibérico de Sax y su contexto arqueológico: el yacimiento del Chorrillo (Sax-Petret-Elda, Alicante)*, 235-240 Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993).
- SHEFTON, B. B.
1995 Greek Imports at the Extremities of the Mediterranean, West and East: Reflections on the Case of Iberia in the Fifth Century BC. In B. CUNLIFFE & S. KEAY (eds): *Social complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*, 127-155. *Proceedings of the British Academy* 86. Oxford University Press. Oxford.
- SONNEVILLE-BORDES, D. DE
1986 Le bestiaire paléolithique en Périgord. Chronologie et signification. *L'Anthropologie* 90 (4), 613-656.
- ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E. & PERDIGONES, L.
1990 Die Ausgrabungen 1989 im Schuttang der Phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque-Mündung. *Madridrer Mitteilungen* 31, 194-250.